



Reg. SupGen.: 12/2015/10

Madrid, 15 de diciembre de 2015.

En el CVI Aniversario de la muerte del
P. Joaquim Rosselló i Ferrà,
Fundador de los M.SS.CC.

MISERICORDIOSOS COMO EL PADRE

Queridos hermanos Congregantes, Laicas y Laicos M.SS.CC., colaboradores de los Centros Educativos Joaquim Rosselló, de la Fundación Concordia, de la Procura de Misiones y todos aquellos y aquellas que de un modo u otro os sentís vinculados a nuestra familia misionera y sacrícordiana:

No ha terminado todavía el Año de la Vida Consagrada y el Papa Francisco nos hace un nuevo regalo: El Jubileo de la Misericordia que comenzó el pasado 8 de diciembre y que celebraremos bajo el lema '*Misericordiosos como el Padre*'.

La práctica coincidencia de esta fecha con aquella en la que los M.SS.CC. conmemoramos la muerte de nuestro Fundador, me lleva a preguntarme cómo puede ayudarnos este Año recién inaugurado a vivir nuestro carisma sacrícordiano con más profundidad, porque es evidente que hablar de misericordia nos remite directamente al Corazón de Dios, el Misericordioso por excelencia.

Inspirándome en la Bula '*Misericordiae Vultus*' voy a recorrer ahora algunos de los núcleos en torno a los cuales gira nuestra espiritualidad para ver cómo quedan iluminados por lo que el Papa nos propone al convocar este Jubileo.

Pero antes de entrar de lleno en el tema dejadme que haga alguna aclaración de vocabulario.

Palabras de misericordia

El término '*misericordia*', de origen latino, incluye la raíz '*cor*' ('corazón') y podría definirse como la capacidad de acercar el propio corazón a la miseria del otro, la inclinación a compadecerse del que sufre y ofrecerle ayuda. Se trata por tanto de una virtud 'activa' que no se queda en puro sentimiento o 'lástima', sino que pasa a la acción y es, por tanto, 'eficaz'. Por eso, referida a Dios, no habla tanto de su esencia, sino de su modo de relacionarse con las personas.

En la cultura bíblica se emplea por un lado el término hebreo *'rahamim'*, que hace alusión no al corazón sino al *'seno materno'* denotando así una gran implicación afectiva. Esta palabra hace referencia a un amor *'visceral'*, *'entrañable'*, que se deja afectar y que, como dice el Papa, *'proviene de lo más íntimo como un sentimiento profundo, natural, hecho de ternura y compasión, de indulgencia y de perdón'*.¹ Algo semejante indica el término griego *'splanchnizomai'* utilizado en el Nuevo Testamento para referirse a lo que nosotros llamamos *'misericordia'* y que también alude a una intensa conmoción interior provocada por el sufrimiento y la necesidad ajenos.

Misericordia en la vocación y en la consagración

La palabra *'misericordia'* sólo aparece cuatro veces en nuestras Reglas. Por eso llama la atención que tres de dichas menciones se refieran a la fórmula de profesión religiosa que hemos heredado del P. Joaquin.

En ellas se afirma que orientar la vida a la luz de los consejos evangélicos no es fruto de la iniciativa personal sino respuesta a una *'inspiración'* del Dios Misericordioso y que tal compromiso sólo se puede *'cumplir'* confiados en su *'gran misericordia'* (R. 107).

Si tenemos en cuenta que esa fórmula desea recoger las motivaciones más profundas de nuestra consagración a Dios, podremos ver con claridad que nuestra vocación y nuestro seguimiento están íntimamente ligados a la capacidad de confiar en la misericordia divina. O, lo que es lo mismo, al convencimiento vital de que el Corazón de Dios nos ama gratuita y entrañablemente y por eso nos elige libremente a pesar de nuestro pecado y de nuestra miseria. Y esto se aplica no sólo a los Congregantes sino también a los laicos y laicas consagrados por el bautismo y que quieren vivir según el carisma de los Sagrados Corazones.

Las mismas Reglas recuerdan que nuestra llamada es el fruto de una *'atracción'* ejercida por el Dios Amor. Hemos sido elegidos por gracia y misericordia, no por nuestros méritos. Nuestra consagración -a la vez don inmerecido y respuesta esforzada- brota necesariamente de esa experiencia fundamental de gratuidad divina sin la cual nuestro discipulado de laicos o religiosos carecería de sentido y perdería su fundamento.

Todo ello nos pone en camino constante de conversión, entendida ésta no como el peaje que hemos de pagar para obtener un perdón difícil de conseguir sino como la respuesta agradecida que debería brotar espontáneamente de un corazón que se ha sumergido en la experiencia gozosa y alegre de la misericordia.

En este Jubileo somos, pues, invitados a entrar cada vez de un modo más consciente en esa relación viva con el que es *'rico en misericordia'* (Ef 2,4)². El mismo que, ya en el Antiguo Testamento, se reveló como *'Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y pródigo en amor y fidelidad'* (Éx 34,6). El Dios Padre y Madre cuyo corazón quedó magistralmente retratado en la Parábola del Hijo Pródigo (Lc 15, 11-32). Un Dios que nos ha mostrado la plenitud de su amor en su Hijo Jesucristo, el Traspasado.

¹ Crfr. *'Misericordiae Vultus'* n.6.

² El P. Joaquín también habla de Dios en estos términos en la carta a la Abadesa de las Capuchinas fechada el 24 de agosto de 1890, pocos días después de la Fundación.

Misericordia en la contemplación

El Papa afirma en la Bula que *'siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia'* que es, en definitiva, *'el misterio de la Santísima Trinidad'* fuente de vida, de alegría y de salvación para todos/as.

Añade, además, que, *'para ser capaces de misericordia, debemos, en primer lugar, colocarnos a la escucha de la Palabra de Dios. Eso significa recuperar el valor del silencio para meditar la Palabra que se nos dirige. De ese modo, es posible contemplar la misericordia de Dios y asumirla como propio estilo de vida'*.³

Nuestra tradición carismática, por su parte, insiste en que la oración y la contemplación son medios privilegiados para alimentar esa vinculación con el Dios *'Padre de las misericordias'*⁴ que tiene Corazón y *'nos habla al corazón'* (R. 54).

Por eso nos encaminamos al *'desierto'* como escenario privilegiado donde es posible actualizar en cada uno/a de nosotros/as *'la experiencia de Israel'* (R. 56). Una experiencia de liberación y salvación que, a fin de cuentas, podríamos sintetizar como encuentro personal y comunitario con el Misterio que se revela como *'misericordia entrañable'* (Lc 1,78)⁵. Una experiencia que, en definitiva, sólo se *'visibiliza'* plenamente en la persona de Jesús.

Por eso, nosotros y nosotras, los M.SS.CC. contemplamos su Corazón traspasado y reconocemos en él el icono más expresivo de la misericordia del Padre.⁶

En sus gestos, en sus palabras, en sus opciones, en sus sentimientos y actitudes, en su mirada, en sus relaciones, en toda su vida... se hace historia y se revela visiblemente cómo es de ancho, cómo de alto, cómo de profundo el amor de Dios (Ef 3,18-19). Jesús es el verdadero *'Evangelio de la misericordia'*. Las páginas de su existencia terrena están escritas con la ternura de Dios Padre y Madre que unas veces cura, otras perdona, acoge, libera, incluye al excluido, busca al que se perdió, come con los pecadores... y finalmente se entrega hasta el extremo y da la vida por amor.

Unidos al Corazón de María cantamos la misericordia de un Dios que no se olvida de su pueblo (Lc 4,50.54). Ella, la mujer de *'ojos misericordiosos'* nos invita a no apartar los nuestros del costado abierto de su Hijo. Con ella *'miramos al Traspasado'* como fuente de compasión inagotable (Jn 19,37).

Por eso, al contemplar los Sagrados Corazones también podemos exclamar, como lo hicieron los antiguos israelitas: *'Eterna es su misericordia'* (Sal 136), pues en ellos se condensa y se celebra gozosamente esa historia de amor entre Dios y los seres humanos donde la paciencia, la benignidad, el consuelo, la compasión y el perdón acaban prevaleciendo siempre sobre la amenaza y el castigo. Lo cual no es signo de debilidad, sino el modo propio en el que Dios manifiesta su omnipotencia.⁷

³ Cfr. *'Misericordiae Vultus'* nº 13.

⁴ Así lo llama el P. Joaquim en alguno de sus sermones.

⁵ Pueden consultarse, por ejemplo, los nn. 6 y 7 de la Bula *'Misericordiae Vultus'*.

⁶ Cfr. Bula *'Misericordiae Vultus'*, nn. 8-9. El Papa prefiere hablar del *'rostro'* (*'vultus'*) de Jesús como icono de misericordia (*'Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre'*), pero la imagen del *'corazón traspasado'* es mucho más potente y sugerente en este contexto.

⁷ *'Es propio de Dios usar misericordia y especialmente en esto se manifiesta su omnipotencia'* (Sto. Tomás, Cfr. *'Misericordiae Vultus'* nº 6).

Como el profeta Oseas, también nosotros/as aprendemos esa verdad en el desierto (Os 2,16) donde, en diálogo cordial con el Misericordioso, descubrimos que *‘Él es Dios y no hombre’* y por tanto no se deja llevar como el ser humano por *‘el ardor de la ira’* ni por el *‘deseo de destrucción’*, sino por un corazón y unas entrañas que se estremecen y optan finalmente por la ternura y la indulgencia (Os 11,1-9).⁸

Misericordia en la comunión

Quienes se han dejado abrazar por la misericordia del Dios-Trinidad han de comprometerse a ser misericordiosos con los demás. La misericordia es creadora de comunión porque tiene como fuente a un Dios que es Comunidad. Si la contemplación y la escucha de la Palabra nos han conducido a experimentar el *‘bálsamo de la misericordia’*,⁹ no cabe duda de que el primer lugar donde debemos aplicarlo a los demás es en nuestras comunidades y en nuestros grupos.

Es ahí donde se nos ofrece un campo privilegiado para poner más corazón en nuestras relaciones, para practicar la bienaventuranza de los misericordiosos (Mt 5,7) y para hacerlo no a regañadientes o por imperativo moral, sino con alegría (Rm 12,8). Es ahí donde se impone vivir esa *‘perfección’* evangélica que consiste, no en perfeccionismos imposibles o rigorismos insoportables, sino en *‘ser misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso’* (Lc 6,36).¹⁰ Así, latiendo al ritmo del Corazón de Dios, nuestras comunidades pueden convertirse en espacios de posibilidades insospechadas donde poner en práctica lo que muchas veces nos está vedado por nuestra “imperfección”.

Lo dice el Papa de un modo muy hermoso y sugerente: *‘La misericordia de Dios es su responsabilidad por nosotros. Él se siente responsable, es decir, desea nuestro bien y quiere vernos felices’*¹¹, *colmados de alegría y serenos. Sobre esa misma longitud de onda se debe orientar el amor misericordioso de los cristianos. Como ama el Padre, así aman los hijos. Como Él es misericordioso, así estamos nosotros llamados a ser misericordiosos los unos con los otros’*.¹²

Es en esos ámbitos grupales y comunitarios donde somos primeramente invitados a *‘usar la medicina de la misericordia y no empuñar las armas de la severidad’*, un proyecto que el Papa Juan XXIII soñó para toda la Iglesia en la apertura del Concilio Vaticano II de cuya conclusión estamos celebrando ahora el 50 Aniversario. Medicina que puede ser un perfecto antídoto a nuestras murmuraciones y competitividades, a nuestras envidias y celos, a nuestros enojos y enfados, a nuestros juicios y condenas, a nuestros chismes y habladurías, a nuestras faltas de empatía y comprensión, a nuestros rencores y reproches...

La celebración de los sacramentos de la reconciliación y la eucaristía en comunidad serán otros tantos modos privilegiados de experimentar ese amor compasivo de Dios que perdona y alimenta a su pueblo mientras lo va guiando hasta la plenitud del Reino.

⁸ También el Papa cita y comenta este texto al explicar la relación entre justicia y misericordia (Cfr. *‘Misericordiae Vultus’* nº 20).

⁹ Cfr. *‘Misericordiae Vultus’* nº 5.

¹⁰ Comparad este texto con lo que se dice en Mt 5,48: *‘Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto’*.

¹¹ *‘El Fundador centró su espiritualidad en que Dios es amor y por ello desea atraer a todos hacia sí para comunicarles su felicidad eterna’* (R. 7).

¹² Cfr. *‘Misericordiae Vultus’* nº 9.

Así, y parafraseando al P. Joaquín, llegaremos a ser misericordiosos con los demás como lo han sido con nosotros los Sagrados Corazones de Jesús y de María. Así el mandamiento nuevo regirá nuestras relaciones y responderemos al sueño del P. Fundador también recogido por el Papa al afirmar que *'en nuestras parroquias, en las comunidades, en las asociaciones y movimientos, en fin, dondequiera que haya cristianos -¡¡y con más razón M.SS.CC.!!- cualquiera debería poder encontrar un oasis de misericordia'*.¹³

Misericordia en la misión

Nuestras Reglas dicen que *'en nuestra vida y en nuestra predicación hacemos presente la misericordia del Corazón de Jesús'* (R. 64).

Esa afirmación define un estilo misionero que es el nuestro pero que conecta a la vez profundamente con el que el Papa Francisco ha dejado dibujado en muchos de sus escritos y particularmente en la Bula *'Misericordiae Vultus'* con la que ha convocado el Jubileo de la misericordia. Algunos de sus pasajes pueden ilustrar esta coincidencia:

'La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia. Todo en su acción pastoral debería estar revestido por la ternura con la que se dirige a los creyentes; nada en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de misericordia. La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo'.¹⁴

'La Iglesia tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio, que por su medio debe alcanzar la mente y el corazón de toda persona. La esposa de Cristo hace suyo el comportamiento del Hijo de Dios que sale a encontrar a todos, sin excluir a ninguno'.¹⁵

'La Iglesia está llamada a ser el primer testigo veraz de la misericordia, profesándola y viviéndola como el centro de la revelación de Jesucristo'.¹⁶

Son textos que, en definitiva, nos aproximan al perfil de esos *'Misioneros de la Misericordia'* que el Papa quiere enviar durante la Cuaresma de este Jubileo¹⁷. Y aunque Francisco habla de *'sacerdotes'*, pienso humildemente que nosotros, laicos/as y religiosos M.SS.CC. formamos ya parte de ellos si de verdad nos dejamos abrasar en la *'bondad y misericordia infinita'*¹⁸ de los Sagrados Corazones para después extenderla por todas partes.

Y es que la Misericordia nos hace universales y abre nuestros corazones a todos, todas y todo. Ella nos empuja más allá de los límites de la Iglesia al encuentro con otros pueblos, otras culturas y otras religiones, en estos momentos de la historia donde se genera tanta violencia entre ellas.¹⁹

Ojalá que, en cada lugar donde está presente la Congregación, se promuevan con creatividad y empuje iniciativas en la línea de esas *'misiones para el pueblo'* de las que habla

¹³ Cfr. *'Misericordiae Vultus'* nº 12.

¹⁴ Cfr. *'Misericordiae Vultus'* nº 10.

¹⁵ Cfr. *'Misericordiae Vultus'* nº 12.

¹⁶ Cfr. *'Misericordiae Vultus'* nº 25.

¹⁷ Cfr. *'Misericordiae Vultus'* nº 18.

¹⁸ Son expresiones sacadas de los *'Piadosos Ejercicios'* escritos por el P. Joaquim y en donde son muchas las ocasiones donde se relaciona la misericordia con los SS.CC.

¹⁹ Cfr. *'Misericordiae Vultus'* nº 23.

el Papa²⁰ en las que seamos anunciadores del Evangelio de la Misericordia que late en los Corazones de Jesús y de María.

Misericordia en la solidaridad

Escuchamos al Papa: *'En este Año Santo podremos realizar la experiencia de abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales (...). Cuántas heridas sellan la carne de muchos que no tienen voz porque su grito se ha debilitado y silenciado a causa de la indiferencia de los pueblos ricos. En este Jubileo la Iglesia será llamada a curar aún más esas heridas, a aliviarlas con el óleo de la consolación, a vendarlas con la misericordia y a curarlas con la solidaridad y debida atención'*.²¹

Son palabras que nos invitan a ejercer de buenos samaritanos con los traspasados de este mundo (Lc 10, 30-37); a dejarnos conmover entrañablemente por sus 'heridas'; a no quedarnos en los sentimientos de 'lástima' sino a pasar a la acción eficaz de una compasión que busca 'curar', 'aliviar', 'vendar'; a ser misericordiosos con ellos como el mismo Dios que 'sana a los que tienen quebrantado el corazón y venda sus heridas' (Sal 147,3).

Porque, como añade el Papa inspirado en el Evangelio (Mt 25,31-45), *'en cada uno de estos "más pequeños" está presente Cristo mismo. Su carne se hace de nuevo presente como cuerpo martirizado, llagado, flagelado, desnutrido, en fuga... para que nosotros lo reconozcamos, lo toquemos y lo asistamos con cuidado'*.²²

'Servir al Traspasado en los traspasados' es uno de los leitmotiv con los que hemos querido plasmar la actualidad de nuestro carisma cordial y misionero. Que no se nos quede en palabras sino que intentemos siempre nuevos caminos para ejercer creativamente la misericordia con aquellos que tienen su corazón llagado y roto como el de Jesús. Que sepamos, como María, 'estar' junto a sus cruces con una presencia activa y solidaria que no dé rodeos frente al sufrimiento, sino que se haga cargo de él con la fuerza de una compasión que activa el corazón y las entrañas -y por eso también las piernas y las manos- en favor de los más necesitados.

Entrar por la Puerta de la Misericordia

Al abrir la Puerta Santa en San Pedro del Vaticano el pasado 8 de diciembre, el Papa Francisco pronunció una oración en la que pedía:

"...que no nos cansemos de dirigir con confianza la mirada a aquel que hemos traspasado, a tu Hijo hecho hombre, rostro resplandeciente de tu infinita misericordia".

²⁰ Cfr. 'Misericordiae Vultus' n° 18.

²¹ Cfr. 'Misericordiae Vultus' n° 15.

²² Cfr. 'Misericordiae Vultus' n° 15.



Y añadía:

*“Él es la Puerta a través de la cual venimos a ti,
manantial inextinguible de consolación para todos...”*

Jesucristo es la gran parábola del amor entrañable de Dios, un hombre “tocado” y “alterado” por la misericordia. De su Corazón atravesado por la lanza, símbolo de todo mal y toda violencia, brota la fuente inagotable del Espíritu, el ‘*gran río de la misericordia*’,²³ manantial abundante de paz, alegría y perdón para todos.

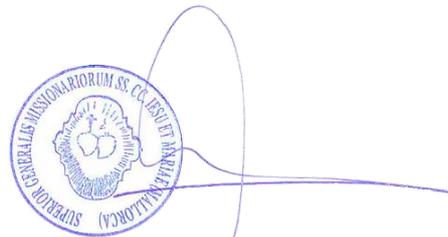
He ahí la puerta abierta por la que tenemos acceso directo a la experiencia de la Misericordia. Pongámonos en camino y franqueémosla con toda confianza, pues a través de ella seremos introducidos, como nuevos hijos pródigos que regresan a casa, en el Corazón clemente, acogedor y compasivo del Padre.

Fijemos la mirada en su costado herido como lo hizo María, la ‘*Madre de la Misericordia*’,²⁴ la que con su corazón traspasado por la espada del dolor se mantuvo a pie firme junto a su cruz en la hora del Amor más grande.

Dejemos que nos muestre sus llagas de Resucitado y sintámonos enviados como ‘*misioneros de la misericordia*’ a proclamar el perdón y la paz en un mundo roto por el odio, el rencor y la violencia (Jn 20,20-23)

De este modo, podremos vivir este Jubileo de la Misericordia como un verdadero ‘*Año de gracia del Señor*’ (Lc 4, 19).

En mi nombre y en el de todo el EAG os saludo fraternalmente en los Sagrados Corazones:



Fdo. P. Emilio Velasco Triviño, M.SS.CC.
Visitador General.

**AÑO DE LA
MISERICORDIA**



²³ Cfr. ‘Misericordiae Vultus’ nº 25.

²⁴ Cfr. ‘Misericordiae Vultus’ nº 24.



PARA ORAR Y COMPARTIR

Por si alguna comunidad o grupo desea utilizar esta carta para un día de retiro o de formación ofrecemos algunas pautas para la oración y la reflexión.

✓ MOMENTO PERSONAL

1. Leemos la carta contemplativamente, fijándonos en lo que sentimos, nos afecta o nos mueve por dentro de un modo especial. Nos detenemos en ello el tiempo que haga falta y lo transformamos en oración personal.
2. Reflexionamos sobre la carta. Nos pueden ayudar las preguntas que aparecen en el nº 6.
3. Subrayamos alguna frase o idea que nos llame la atención o con la que nos identificamos por alguna razón.
4. El objetivo de este momento es ‘hacer experiencia de misericordia’ con lo que también puede ayudar orar sobre alguno de los textos bíblicos que se citan en la carta. Por ejemplo, la parábola del Hijo Pródigo.

✓ MOMENTO DE GRUPO

5. Compartimos con el grupo el resultado del ‘momento personal’.
6. Abrimos un diálogo sobre las siguientes preguntas:

+ *¿En qué aspectos puede ayudarnos este Jubileo de la misericordia a vivir más intensamente nuestro carisma de M.SS.CC.?*

+ *¿Qué lugar ha ocupado y ocupa la experiencia de la misericordia de Dios en tu camino vocacional? ¿Qué tiene que ver con las motivaciones profundas de tu consagración bautismal y/o religiosa?*

+ *¿Cómo te ayuda la oración y la escucha de la Palabra a profundizar en la experiencia del Dios misericordioso? ¿Qué textos bíblicos te ayudan a ahondar en ella?*

+ *¿En qué aspectos de la vida de comunidad deberíamos aplicar más la ‘medicina de la misericordia’? ¿Por qué? Pon algunos ejemplos.*

+ *¿Cómo deberíamos enfocar hoy nuestra misión para que sea realmente un anuncio de la Misericordia? ¿Qué lugar han de ocupar en ella los traspasados?*

✓ MOMENTO DE ORACIÓN

7. Acabamos con un momento de oración compartida en forma de petición, de alabanza o de acción de gracias a partir de lo orado/reflexionado personalmente y/o de lo compartido en grupo. Acabamos cantando un canto apropiado.